IV TRIMESTRE - 2026: EL DON DE PROFECÍA.

LECCIÓN 6: LOS ESCRITOS PROFÉTICOS.

Diversidad en la literatura bíblica

"*Y Jehová dijo a Moisés:* ***Escribe esto para memoria en un libro****, y di a Josué que raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo*" (Éxodo 17:14).

La sentencia de Dios contra Amalec representa la primera orden expresa en la Biblia de preservar, mediante la escritura, un dictamen divino. La finalidad era evidente: el registro de la victoria que el Señor le daría al pueblo de Israel **superaría los linderos del tiempo** y se consolidaría para siempre en su memoria colectiva.

Del mismo modo pasaría con el resto de las Escrituras. Dios usó a su siervo Moisés de diversas maneras (como al resto de los escritores bíblicos) para confeccionar lo que hoy conocemos como el canon bíblico. Mediante visiones, dictado literal de las palabras, o el relato de experiencias, es como hoy tenemos el Pentateuco. **Y aun así podemos afirmar con seguridad que cada forma de esta escritura es igualmente inspirada**.

Sabiendo esto, al adentrarnos en la literatura inspirada podemos identificar una gran diversidad de géneros: desde historia hasta poesía, cantos fúnebres y profecía; todos con evidentes muestras de la humanidad de sus autores, siguiendo las reglas sintácticas y morfológicas de sus respectivos idiomas, y con sus propios marcadores de discurso.

"***Profecía sobre Babilonia, revelada a Isaías hijo de Amoz****. Levantad bandera sobre un alto monte; alzad la voz a ellos, alzad la mano, para que entren por puertas de príncipes. Yo mandé a mis consagrados, asimismo llamé a mis valientes para mi ira, a los que se alegran con mi gloria*" (Isaías 13:1-3).

"*Huye el impío sin que nadie lo persiga; mas el justo está confiado como un león*" (Proverbios 28:1).

"*Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen,* ***escribirtelas por orden****, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido"* (Lucas 1;1-4).

Concluimos, entonces, que Dios inspiró a los autores de la Biblia para registrar cada palabra sin alterar, ni en un ápice, sus propias habilidades humanas. Ahora, la gran pregunta que surge al considerar esto es: **¿Podemos confiar en que todo este conjunto de obras es verdaderamente la Palabra de Dios?**

IV TRIMESTRE - 2026: EL DON DE PROFECÍA.

LECCIÓN 6: LOS ESCRITOS PROFÉTICOS.

Palabra firme y verdadera

"*Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Él respondió y dijo: "**Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios***" (Mateo 4:1-4).

Lo que hizo Jesús cuando fue tentado por el diablo representa una enorme lección para sus seguidores: En lugar de recurrir al testimonio de sus sentidos (recientemente había escuchado la voz de Dios que le declaraba como el Hijo amado), **respondió al tentador con una cita literal de la Palabra de Dios** (Deuteronomio 8:3). Así demostró el Salvador el método más efectivo para resistir la tentación, pero también reafirmó la autoridad de las Escrituras.

Si nuestro Señor veía en los escritos inspirados una fuerte salvaguardia contra los embates del pecado, sin importar su procedencia o método de preservación, ¿no deberíamos hacer igual? Como ya vimos, **Dios inspiró tanto el pensamiento como la formulación del lenguaje escrito de los libros bíblicos**; la transmisión pudo involucrar más de una persona o intención, pero el mensaje sigue siendo fiel y verdadero.

"*Preguntaron luego a Baruc, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca de Jeremías todas estas palabras. Y Baruc les dijo: **Él me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo escribía con tinta en el libro***" (Jeremías 36:17-18).

Aunque Baruc escribió las palabras dejando su propia esencia literaria en el texto, el pensamiento provenía de Jeremías, y a su vez, este fue inspirado directamente por Dios. Podemos evidenciar lo mismo en escritos de la literatura paulina:

"*Yo Tercio, **que escribí la epístola**, os saludo en el Señor***"** (Romanos 16:22).

Con todo y eso, Pablo firmaba sus propias cartas con su autógrafo para confirmar su participación:

"*Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano*" (Gálatas 6:11).

El caso del evangelio de Lucas también es digno de mencionar. Queriendo recopilar toda la información referente al ministerio de Cristo para presentarlo como un regalo a Teófilo, **terminó beneficiando al mundo entero con el mensaje de Salvación**.

IV TRIMESTRE - 2026: EL DON DE PROFECÍA.

LECCIÓN 6: LOS ESCRITOS PROFÉTICOS.

Un solo criterio profético

Hasta ahora, hemos estudiado cómo el don profético otorgado por Dios se manifestó a través de múltiples instrumentos humanos sin anular sus características. Cada autor bíblico transmitió, con sus limitaciones, el mensaje inspirado de Dios. **Este mismo criterio puede ser aplicado también al ministerio de Ellen G. White**.

La sra. White contó con la ayuda de editores y otros asistentes literarios en la confección de sus escritos. **También citó a otros autores conforme a las normas editoriales de la época** y hasta, en contadas oportunidades, tuvo inexactitudes en sus escritos que no afectaron en nada el carácter del mensaje.

¿Debemos poner en duda la inspiración de sus escritos por estas particularidades? De ser así, entonces también debemos ser escépticos de los profetas bíblicos que escribieron igual.

La certeza de la iluminación divina no está en la forma, sino en el contenido. Si el mensaje es congruente, conciso y conforme al resto de las Escrituras, debemos eliminar nuestros prejuicios para no dejar de lado la amonestación del Señor.

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!